

# **PERFIL GENERACIONAL DE VALORES EN LA SOCIEDAD VALENCIANA.**

Análisis cuantitativo de las posiciones liberales e ideológicas según la edad y el sexo de la población valenciana

Aleix Llovet, Carlos  
Mompó Bellver, Alba  
Soler Pallarés, Santiago

## **Resumen**

La presente investigación evidencia la pérdida de poder explicativo que tiene la edad a la hora de ilustrar las razones detrás de los diferentes perfiles ideológicos existentes en la sociedad valenciana. Dividida en cuatro estratos generacionales, la población únicamente exhibía diferencias reseñables en su categoría más alta, manifestándose así presupuestos valorativos similares en materia de valores liberales y feminismo en los tres grupos restantes. Ello no hace sino resaltar la aparente ausencia de relación entre la edad de un individuo y su sistema de valores, contradiciéndose así la hipótesis principal del estudio y sugiriendo que el discurso supuestamente diferenciado de estrato más joven en realidad se encuentra integrado dentro del discurso hegemónico liberal presente en el conjunto de la sociedad valenciana.

# PERFIL GENERACIONAL DE VALORES EN LA SOCIEDAD VALENCIANA.

## I. Introducción

La transición de las sociedades contemporáneas a mediados del siglo XX, de una sociedad capitalista industrial a una sociedad globalizada, supuso cambios significativos en todas las áreas de la vida social: una terciarización, financiarización y globalización de la economía, una dualización y precarización de la sociedad, o una dilución relativa de la escala ideológica izquierda-derecha y del papel de partidos y sindicatos de encuadrar socialmente a la población. Junto con estas transformaciones, la modificación del paradigma dominante trajo consigo (o bien surgió como consecuencia de) cambios significativos en el pensamiento hegemónico y en la ideología imperantes hasta entonces. El paso de un modelo estatal keynesiano, basado en el contrato social, a un neoliberalismo exacerbado trajo consigo una creciente importancia del individuo y del Mercado como agentes estructurantes de la vida social, en detrimento de la sociedad y el Estado. Así, con la desregularización del Estado y la pérdida de su papel redistributivo, se fomentó un cambio en el sistema de valores de la población hacia un aumento de la libertad y la competencia, pero también de la responsabilidad individual y de la exposición al riesgo de los recorridos biográficos.

Por ello, el objetivo del presente artículo consiste en la exposición de los resultados de una investigación cuantitativa sobre ideología y valores, con la pretensión de establecer una serie de perfiles ideológicos de la población valenciana en base a sus diferentes estratos de edad y siguiendo una perspectiva de género en el análisis de los datos. La finalidad del mismo consiste en descubrir si se dan especificidades ideológico-valorativas propias en los distintos grupos de edad, así como analizar la aparición de posibles tendencias (o la ausencia de ellas) en las posturas de cada estrato con respecto a los dos ejes principales de la investigación: el eje liberalismo, centrado en el estudio de las diferentes posturas valorativas en referencia a temas como la meritocracia, la mercantilización o el individualismo; y el eje feminismo, el cual busca indagar sobre las opiniones y creencias de la población con respecto al papel de hombres y mujeres en el mundo laboral y académico y en la esfera doméstica. La relevancia de tratar de comprender las dinámicas del cambio social y sus efectos sobre los sistemas de valores vigentes en nuestra sociedad justifican la necesidad de investigaciones sociológicas que profundicen en la influencia de los cambios culturales en los diferentes contextos generacionales presentes en el País Valencià.

De esta forma, la pregunta de investigación del artículo se ubica en torno a la existencia o no de valores característicos según el estrato de edad y el sexo de la muestra de individuos seleccionada proveniente de la Encuesta de Valores elaborada por la Generalitat Valenciana en el año 2017. El propósito del estudio radica así en averiguar el grado en el que los diferentes contextos temporales afectan a los sistemas de valores de los encuestados según su situación vital y la influencia de las particularidades propias de su etapa de socialización en la construcción de sus diferentes sistemas de valores. Con ello, se trata de profundizar en la comprensión de la construcción y el papel del individuo en la sociedad actual a través de un análisis

temporal, además de aspirar a proporcionar una visión del cambio social y cultural producido en la sociedad valenciana a lo largo de diferentes generaciones.

## **II. Marco teórico**

### *Neoliberalismo*

La sociología contemporánea ha caracterizado el cambio social en la actualidad como un proceso de creciente diferenciación y separación continua de las unidades de la estructura social, originando una lógica de división representada por dos tendencias interrelacionadas: la individualización y la globalización. Propiciadas por el proceso de modernización, ambas tendencias han supuesto un cambio en los valores culturales de las sociedades contemporáneas, tal y como indicaba el politólogo y sociólogo Ronald Inglehart al destacar una evolución de un sistema de valores predominantemente materialista a uno postmaterialista. Esta hipótesis del cambio cultural, propuesta por Inglehart y Flanagan, propone un cambio en el sistema de valores propiciado por el declive de tensiones políticas tradicionales - como pueden serlo aquellas de carácter económico - las cuales han sido sustituidas por valores relacionados con la calidad de vida surgidos en ambientes de prosperidad económica y social (Torcal, 1992).

La estructura social valenciana se ubica así en un contexto de globalización, la cual es entendida, desde la sociología crítica, como una manifestación del neoliberalismo capitalista. Es a través de este modelo neoliberal, y de sus manifestaciones económicas, que se han producido cambios en el sistema de valores de las sociedades modernas. Con la difusión de prácticas neoliberales se ha producido un incremento de la individualización y un descenso de la solidaridad social de la mano del Estado y de las élites políticas (Lamont y Duvoux, 2014). Mientras que el estado ha fomentado dicho individualismo a través de una menor dependencia de la comunidad próxima y una redistribución pública de los recursos más eficaz durante la etapa keynesiana, las élites han promovido una reforma estatal entre cuyos puntos centrales figuran un fundamentalismo de mercado y la privatización del riesgo. A este proceso de transformación orientada hacia una perspectiva mercantilista se le suma una reformulación de las definiciones socialmente compartidas de valor, orientadas hacia la maximización del rendimiento laboral y económico y con un fuerte énfasis en el ideal meritocrático.

El proceso de individualización de la sociedad moderna aparece inevitablemente ligado a la destradicionalización de las formas de vida originadas por la sociedad industrial (Castelló, 2002). Por un lado, Norbert Elias entiende la individualización como la exclusión de determinados ámbitos de la vida de las relaciones mutuas entre personas, incurriendo en un proceso de privatización de estos factores. Sus orígenes se hallarían en el paso de grupos pequeños a grandes conglomerados humanos, estableciendo un vínculo entre el aumento de la movilidad en la estructura social y la disminución del encapsulamiento del individuo dentro de grupos familiares y locales. A esta pérdida de importancia de actores sociales tradicionales, como la familia o la comunidad, se le suman un aumento de la autonomía y la dependencia personal y una creciente responsabilidad a la hora de desarrollar sistemas de valores propios. Por otro, Ulrich Beck destaca esta construcción o hibridación de identidades como un proceso de

diferenciación que, a su vez, conlleva una estandarización de las condiciones individuales en su dependencia de instituciones como el Mercado (Castelló, 2002).

La creciente importancia del individuo en la vida social y la reformulación de valores socialmente deseables desde una perspectiva de maximización del rendimiento laboral y económico supusieron, con el establecimiento del modelo neoliberal, la instauración de un ideal meritocrático y una redefinición de la idea socialmente compartida de “valor”. No obstante, la reciente crisis económica y sistémica no hacía sino poner en cuestión el ideal, vigente con la consolidación del paradigma neoliberal, a través del cual una persona podía ascender socialmente en la estructura social en base a su capital educativo y cultural. Respondiendo a este fenómeno, Muñoz y Urraco (2018) argumentan que, si bien la movilidad ascendente es aún posible, ésta se encontrará disponible únicamente para aquellos que demuestren “ser merecedores de ello”. En este proceso de competición meritocrática, determinado por criterios de mercado, subyace así una lógica en la cual se traspa al individuo la responsabilidad de auto-asegurarse un nicho en la jerarquía social a través de sus méritos (Santamaría (2010), Muñoz y Santos (2014); citado en Muñoz y Urraco (2018)). Junto con una creciente diferenciación de las unidades de la estructura social, estos autores destacan el papel de la meritocracia a la hora de justificar la desigualdad social y en mantener la ficción de que los individuos controlan sus propias vidas.

En este contexto de sociedad de consumo y de progresiva mercantilización de bienes, servicios y valores, el consumo se convierte en una práctica de construcción y expresión de la identidad (López, 2004). Inicialmente promovido por el neoliberalismo, el deterioro de los mecanismos de adscripción tradicionales ha otorgado al consumo un papel esencial en los procesos de diferenciación y distinción de la posición social; perdiendo el trabajo su rol como agente socializador y como forma de encuadrar a los individuos. Así, las pautas culturales y de consumo, en el contexto de individualización y globalización de la sociedad moderna, dan sentido y legitiman las relaciones sociales y los nuevos estilos de vida de la población. El consumo pasa de ser un valor de uso a un valor de cambio, estructurando la identidad de los individuos en un contexto de adscripción difusa.

### *Feminismo*

Las ciencias sociales tratan de mostrar cómo históricamente, la especie humana ha dividido las actividades necesarias para sobrevivir atribuyendo al conjunto femenino las tareas dirigidas hacia el cuidado y la reproducción, y por el contrario, las de producción de bienes a los hombres, dotando a estos últimos del poder material y situando a las mujeres en una posición de dependencia respecto a ellos. Esta división ha controvertido y organizado las diferencias biológicas de tipo sexual en actividades humanas diferenciadas, que, en la actualidad, muestra una división de tareas visible en la organización socioeconómica capitalista que rige la mayor parte de las sociedades contemporáneas.

Tal diferenciación sexual y social genera grandes desigualdades. Existe una rígida jerarquización que, al mismo tiempo que devalúa o subestima el trabajo de cuidados y reproducción, así como los escenarios y sujetos femeninos, encumbra las tareas productivas económicamente hablando. Las razones que explican la persistencia

de la división sexual del trabajo deben rastrearse en la alianza de poderes entre capitalismo y el patriarcado que configura la organización socioeconómica, política y cultural de tales sociedades. (Díaz 2014)

Incluso con la incorporación de la mujer al ámbito laboral remunerado, éstas cargan el peso del trabajo doméstico aun estando empleadas a tiempo completo, es decir, sigue vigente el término atribuido por Arlie Hochschild (1989; citado en Díaz (2014)) como la “doble jornada”. No obstante, se sigue otorgando a la figura del hombre la posición de derecho-privilegio y concentración de poder y recursos económicos.

Cuando analizamos el papel de la mujer en los procesos de cambio social en España (asumiendo aquí que el proceso de cambio social valenciano no presenta diferencias notables en este aspecto), las mujeres han tenido desde los años 70 un papel de acentuado protagonismo. El proceso de cambio social que ha experimentado el país en comparación con el resto de estados europeos es increíblemente acelerado, tanto en la estructura productiva como a nivel demográfico. En 20 años, las españolas han abandonado su rol mayoritario de amas de casa y se han incorporado de forma absolutamente mayoritaria al mercado laboral. Quedan sin embargo resquicios de esa idiosincrasia patriarcal que releva a las mujeres al espacio doméstico, dando lugar a fenómenos como la doble jornada y el techo de cristal (Torres 2010).

La familia es la unidad básica de análisis según las teorías de estratificación social. No obstante, en su descripción, se obvian las relaciones de poder dentro de las mismas. El estudio de Aafke Komter (1989; citado en Díaz (2014)) sobre matrimonios de clase media y baja ha demostrado que la mayoría de las parejas está a favor del matrimonio igualitario, a pesar de que las formas de poder, manifiesto, latente e invisible, favorecen la posición de poder de los maridos. El poder manifiesto se entiende como los resultados apreciados de decisiones y conflictos; el poder latente muestra que las esposas no expresan sus deseos, anticipándose a las reacciones negativas de sus maridos; y el poder invisible son las predisposiciones de percepción en la vida cotidiana, por ejemplo, los maridos sobrevaloran su contribución a las tareas domésticas y al cuidado de los o las hijos o hijas que tengan e infravaloran la aportación de sus esposas.

Los valores familiares, vigentes desde mediados del siglo XX y propios de las generaciones de más avanzada edad (+65 años), han sido cuestionados como un modelo que reproduce un sistema patriarcal autoritario, caracterizado por una rígida división del trabajo atribuida por la reproducción de los roles de género. Un patrón cultural también reproducido por instituciones, políticas, religión y el sistema educativo. Si nos centramos en el análisis que realiza la autora Sandra Dema Moreno en su obra *Una pareja, dos salarios: el dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso*, sobre el dinero como propio y común y las consecuencias de tal definición para parejas, podremos observar que es un elemento muy relevante a la hora de construir la relación de una pareja e incluso de los individuos que la integran así como las relaciones de poder en el seno familiar. Así como lograr entender los valores que propugnamos en nuestro día a día.

Históricamente el dinero no ha tenido el mismo significado para ambos sexos. Como se ha mencionado previamente, las tareas desempeñadas por las mujeres habían estado apartadas del trabajo remunerado, por lo que han empezado a disponer de él

desde hace relativamente poco tiempo. Ello convierte al dinero en un elemento que favorece el control familiar por parte de los hombres. Si nos centramos en nuestra historia nacional, las leyes franquistas prohibían expresamente el uso del dinero por parte de las mujeres casadas sin la autorización del varón, aunque el dinero lo ganaran ellas. Estas leyes se mantuvieron hasta la reforma del Código Civil en el año 1981. En este contexto, las mujeres, en la mayor parte de los casos, sólo se podía gestionar el dinero en el uso cotidiano del hogar, tales como hacer la compra semanal, o comprar ropa para los individuos que integran la familia. (Dema 2006)

Autoras como Celia Amorós (2005) defienden que estamos atendiendo una crisis de legitimidad en el poder patriarcal de la mano de la teoría feminista, la cual trata de visibilizar conductas normalizadas y toleradas en el pasado por la mayoría de la ciudadanía. Los recientes cambios políticos y económicos a los que se ha expuesto la sociedad española en las últimas décadas han revertido el homogéneo patrón cultural patriarcal previamente vigente, dando lugar a una sociedad pluralista y menos centralizada. Las generaciones más jóvenes, a pesar de continuar experimentando desigualdad de género, experimentan a su vez el auge de nuevos valores, marcados por elementos como relaciones más igualitarias entre cónyuges y adultos y una autoridad más flexible y dialogante hacia los y las jóvenes.

En base a estas cuestiones, cabría suponer que la edad es una variable estructurante y condicionante a la hora de modelar el sistema de valores y creencias de los individuos, particularmente debido a los diferentes contextos de socialización de los mismos. Por ello, esta investigación descansa sobre las siguientes hipótesis:

- La edad y la ideología son variables dependientes.
  - El contexto vital y de socialización de una persona influye sobre valores relacionados con la meritocracia, el individualismo o la mercantilización.
- La edad y la orientación hacia el feminismo son variables dependientes.
  - El contexto generacional de una persona condiciona en cierta medida su percepción sobre los roles de género y el papel de la mujer en las esferas pública y privada.

### **III. Metodología**

La información utilizada en la elaboración de este artículo procede de la Encuesta de Valores, realizada en 2017 para la Generalitat Valenciana. Para el análisis de los datos se ha empleado el programa de análisis estadístico SPSS, seleccionando las variables sexo y edad como las variables independientes del estudio y escogiendo como variables dependientes una serie de variables cuya finalidad será medir la orientación de los entrevistados respecto a cuestiones como el libre mercado, la competencia y la distribución de riqueza, por un lado, y su opinión respecto a dos temas relacionados con el género, como son el trabajo remunerado y el trabajo doméstico, por otro. Esta selección de variables no es casual ni arbitraria, sino fruto del tratamiento estadístico de las preguntas de la encuesta, que, una vez factorializadas se agrupaban en estos cinco componentes. A continuación se explicará el tratamiento dado a las variables dentro de la encuesta:

- Agrupamiento de la variable “Edad” en tres variables: “Edad agrupada”, “Edad agrupada hombres” y “Edad agrupada mujeres”. La edad en esas tres variables ha sido agrupada en cuatro estratos: de 18 a 29 años, de 30 a 49, de 50 a 64 y de 65 hasta el más alto. Estas agrupaciones permiten observar las diferencias intergeneracionales y medir las tendencias existentes dentro de cada generación. La elección de estos estratos de edad se encuentra ligada a cuatro periodos existentes en la edad adulta; los jóvenes cursando estudios o incorporándose al mercado laboral, los adultos jóvenes y los adultos maduros, con una posición social más establecida, y los ancianos, en su mayor parte, jubilados.
- Creación de un índice de “ideología”, realizando una media de las respuestas de las 8 preguntas sobre la postura del encuestado con respecto a temas como la meritocracia, el liberalismo, etc. tras la inversión de algunas variables (la tendencia general es que, en la variable escalar, el 1 sea una postura favorable al liberalismo y el 10 una contraria. Sin embargo, varias preguntas contradecían dicha tendencia).
- Factorialización de las variables de feminismo y liberalismo/ideología. Ello dividió en tres grupos las ocho preguntas del liberalismo y en dos las del feminismo; división que es empleada en el análisis de los resultados, ya que la agrupación es intuitiva y clara. Con los resultados obtenidos de la factorialización, creación de nuevos índices para analizar las variables “ideología” y “feminismo”. En cuanto a la ideología, tras realizar un análisis de componentes principales, se nos revela una división bastante clara de este factor en tres índices: Meritocracia, Individualismo y Mercantilización.
  - Meritocracia: Este indicador revela la conformidad de los entrevistados frente afirmaciones referentes a la meritocracia. Alguien con una puntuación alta en este indicador muestra la creencia en el esfuerzo individual para lograr el bienestar y el éxito y apoya la competencia como forma de estimular la productividad.
  - Individualismo: Aquellos con una puntuación alta en este indicador presentan opiniones favorables al logro y los derechos individuales, y prefieren medidas como reducciones de impuestos y métodos como el esfuerzo individual.
  - Mercantilización: Aquellos con una alta puntuación en este indicador defienden medidas como la privatización de servicios y la reducción de competencias del estado respecto al mercado.
- Análisis de las varianzas (ANOVA) de las variables de ideología, y feminismo en relación a la edad agrupada. Esto sirve para agrupar las respuestas de cada categoría de edad en subgrupos y observar si existen diferencias en las medias y varianzas, con las pruebas post-hoc de Turkey y Bonferroni.

La elección de un tratamiento cuantitativo para el estudio de esta cuestión se sustenta en la posibilidad de obtener una visión más general y extensa de las tendencias vigentes en la sociedad valenciana en materia de valores, indagando en las diferencias y especificidades de cada grupo dejando de lado la interpretación subjetiva. A pesar de que dicho método no permite comprender las posiciones de los miembros de cada grupo social en profundidad, sí proporciona un bagaje suficiente de datos que posibilita el establecimiento de diferencias entre grupos, el análisis de tendencias mediante el estudio de las medias y varianzas de cada grupo, y el contraste de los resultados obtenidos con los teóricamente esperados.

## **IV. Resultados**

En vistas de exponer los resultados de forma clara, estos se expondrán en dos apartados, uno referente a la primera hipótesis (que la edad y la ideología son variables dependientes) y otro centrado en la segunda (que la edad y la orientación hacia el feminismo son variables dependientes).

### **1. Eje liberalismo**

El análisis de la distribución por edad de las preguntas sobre ideología no muestra ningún patrón claro. Esto se debe a que muchos estratos de edad favorecen la competencia y el libre mercado en algunas respuestas mientras que se inclinan hacia la protección estatal y la cooperación en otras. La división por sexos de las tablas tampoco apoyó una relación entre ambas variables, dado que las diferencias entre hombres y mujeres no son lo suficientemente consistentes. Aún con todo, sí se aprecia una tendencia de las mujeres hacia la cooperación (en contra de la competencia) en las preguntas sobre ideología, lo cual llevó a la realización de un análisis de varianzas (ANOVA) cuyo objetivo era corroborar si dichas variables eran puramente independientes o si podían observarse diferentes comportamientos en las medias de los grupos de edad asignados.

Dicho análisis expone la existencia de dos subgrupos en la mayoría de las preguntas. Por una parte, aquellas personas mayores de 65 años, las cuales muestran una inclinación mayor a la meritocracia y también a la intervención estatal. Desglosando dichos resultados por sexos, se observa que las medias de los hombres presentan un patrón más uniforme por edad que las mujeres, las cuales son las causantes de la aparición del subgrupo “intervencionista”. En cambio, los jóvenes, objeto inicial de dicha investigación, no presentan un comportamiento diferente al resto de grupos de edad, con excepción de los ancianos, en ninguna de las preguntas referentes a la ideología. Ello supone que, a pesar de que la edad y la ideología no pueden considerarse variables independientes, tal y como demuestran los diferentes resultados obtenidos en el análisis del grupo de mayores de 65 años, los jóvenes no muestran un comportamiento ideológico característico.

**Componente 1: MERITOCRACIA**

Edad agrupada hombres		N	Subset for alpha = 0.05	
			1	2
Tukey HSD <sup>a,b</sup>	4.00	197	-.3577542	
	3.00	230	-.1523020	-.1523020
	2.00	386		.0208300
	1.00	155		.0390140
	Sig.		.142	.192
Tukey B <sup>a,b</sup>	4.00	197	-.3577542	
	3.00	230	-.1523020	-.1523020
	2.00	386		.0208300
	1.00	155		.0390140

Means for groups in homogeneous subsets are displayed.

a. Uses Harmonic Mean Sample Size = 217,429.

b. The group sizes are unequal. The harmonic mean of the group sizes is used. Type I error levels are not guaranteed.

**Componente 2: INDIVIDUALISMO**

Edad agrupada hombres		N	Subset for alpha = 0.05
			1
Tukey HSD <sup>a,b</sup>	18-29	155	-.1006592
	30-49	386	-.0536506
	65+	197	-.0472464
	50-64	230	-.0191425
	Sig.		.852
Tukey B <sup>a,b</sup>	18-29	155	-.1006592
	30-49	386	-.0536506
	65+	197	-.0472464
	50-64	230	-.0191425

Means for groups in homogeneous subsets are displayed.

a. Uses Harmonic Mean Sample Size = 217,429.

b. The group sizes are unequal. The harmonic mean of the group sizes is used. Type I error levels are not guaranteed.

**Componente 3: MERCADO**

Edad agrupada hombres		N	Subset for alpha = 0.05
			1
Tukey HSD <sup>a,b</sup>	30-49	386	-.0360554
	18-29	155	-.0183097
	65+	197	.0263980
	50-64	230	.1034238
	Sig.		.489
Tukey B <sup>a,b</sup>	30-49	386	-.0360554
	18-29	155	-.0183097
	65+	197	.0263980
	50-64	230	.1034238

Means for groups in homogeneous subsets are displayed.

a. Uses Harmonic Mean Sample Size = 217,429.

b. The group sizes are unequal. The harmonic mean of the group sizes is used. Type I error levels are not guaranteed.

Tablas 1, 2 y 3. Fuente. Encuesta de Valores de la Comunitat Valenciana de 2017 de Argos. Elaboración propia.

## 2. Feminismo

Prosiguiendo con el mismo esquema de desarrollo, los resultados del análisis en cuanto a la variable feminismo exponen un panorama muy diferente. Antes de plantear dichos resultados, y en concordancia con la división del concepto en las variables mencionadas anteriormente (una relacionada con el mundo laboral y académico, y otra relacionada con el mundo doméstico), cabe recalcar la asunción de esta investigación de que estar en desacuerdo con la afirmación “El trabajo doméstico es tan gratificante como el trabajo remunerado” es una postura más feminista que estar de acuerdo con la misma. Sin embargo, cabe subrayar que dicha afirmación es un aspecto abierto a debate en la actualidad dentro y entre las diferentes corrientes del feminismo.

El análisis de dispersión de las respuestas muestra una tendencia muy clara al desacuerdo con los enunciados machistas por parte de las mujeres en el ámbito laboral, además de una distribución mucho más uniforme de las respuestas en lo respectivo al rol de la mujer en el hogar, indicando mayor controversia y disparidad en esta cuestión. Esto nos revela que, mientras hay una serie de premisas que están ampliamente aceptadas por el conjunto de la sociedad en general y por las mujeres en particular referidas al papel de esta en el espacio público, todavía no hay una opinión hegemónica acerca del papel de la mujer en el espacio privado, y que la crítica feminista hacia este aspecto de la atribución de roles sociales todavía no se ha extendido lo suficiente como para plasmarse en el cambio social. Por otra parte, el análisis de las medias revela una orientación de las mujeres de todos los estratos de edad más alta hacia respuestas y valores feministas, mientras que los hombres exhiben medias más bajas. Tras la realización del análisis de las varianzas, se observa que, en aquellas preguntas referentes al mundo laboral, hombres y mujeres manifiestan opiniones similares tanto a nivel intragrupal como intergrupar, teniendo en cuenta el ya mencionado punto de diferencia

entre sus medias. De esta forma, se muestra un comportamiento similar entre los encuestados con edades entre 18 y 64 años, pertenecientes a los tres primeros grupos de edad, y los mayores de 65 años, caracterizados por una posición más contraria a los valores feministas. En aquellas preguntas que hacen referencia al hogar, y apareciendo exclusivamente en el grupo de las mujeres, se advierte una distribución de varianzas en tres grupos. Ello indica que las más jóvenes defienden un rol de la mujer más alejado del hogar, mientras que las mayores de 65 continúan atribuyendo a la mujer un papel ligado al hogar; situándose los grupos restantes en una posición intermedia.

**Dedicarse a las tareas del hogar puede ser igual de gratificante que tener un trabajo remunerado**

Tukey HSD<sup>a,b</sup>

Edad agrupada mujeres	N	Subset for alpha = 0.05	
		1	2
4.00	251	3.21	
1.00	155	3.22	
3.00	261		3.55
2.00	375		3.57
Sig.		1.000	.997

Means for groups in homogeneous subsets are displayed.

a. Uses Harmonic Mean Sample Size = 237.122.

b. The group sizes are unequal. The harmonic mean of the group sizes is used. Type I error levels are not guaranteed.

**Cuando una madre trabaja fuera del hogar, los hijos/as sufren**

Tukey HSD<sup>a,b</sup>

Edad agrupada mujeres	N	Subset for alpha = 0.05	
		1	2
4.00	250	2.62	
3.00	259		3.16
2.00	375		3.18
1.00	155		3.35
Sig.		1.000	.383

Means for groups in homogeneous subsets are displayed.

a. Uses Harmonic Mean Sample Size = 236.445.

b. The group sizes are unequal. The harmonic mean of the group sizes is used. Type I error levels are not guaranteed.

## V. Conclusiones

Los resultados de esta investigación no hacen sino plantear un escenario en el cual se refuta la relación de dependencia entre la edad y el sistema de valores y presupuestos ideológicos de las personas. Ello rechaza así el supuesto de que cada estrato generacional se ve influido por un patrón claramente delimitado en materia ideológica, proponiendo en su defecto que la socialización de la mayoría de grupos viene dándose de forma similar en el ámbito valorativo para buena parte de la sociedad. A pesar de que el marco teórico daba a entender que la juventud sería un sector diferenciado en las áreas estudiadas, los resultados no hacen sino rechazar dicha afirmación en la mayoría de los aspectos:

La única posición claramente diferenciada a la media general en los aspectos de “meritocracia” - y en menor medida en el resto de aspectos relacionados con valores propiamente liberales - es la de los mayores de 65 años, quienes abrazan valores meritocráticos. Ello podría deberse a la herencia de una socialización acontecida durante el predominio de pautas intervencionistas en la economía del estado franquista, así como a la posterior vivencia de una modernización del país cuyo crecimiento económico apresurado trajo consigo una percepción de mayor movilidad social ascendente. Los jóvenes, sin embargo, se muestran muy cercanos al resto de grupos de edad menores de 65 años, lo que indica que no cuentan con una posición “propia” y diferenciada del resto de personas menores de 65. Por muy contraintuitivo que esto nos pueda parecer, los resultados no indican una ruptura generacional dentro del pensamiento liberal, relativamente hegemónico. De hecho, son los jóvenes quienes muestran un mayor rechazo hacia la meritocracia, aunque estadísticamente hablando este sea ligero, lo que puede indicar un rechazo de esta generación al mercado laboral contemporáneo, caracterizado por la hipercompetitividad y en el cual los jóvenes tienen acceso mayormente a puestos de trabajo poco remunerados y bajo condiciones de alta competencia (Torres, 2010).

Existen claras diferencias entre las medias de los hombres y las mujeres tanto en liberalismo como en feminismo. Podría considerarse que las mujeres son, por lo general, menos liberales que los hombres (hablando por supuesto del aspecto económico del término). La alianza de poderes entre capitalismo y patriarcado configuran la organización socioeconómica, política y cultural de la sociedad en la que vivimos. Teniendo en cuenta que, históricamente, las mujeres han sido socializadas otorgándoles unos roles destinados al desarrollo de tareas relacionadas con el ámbito doméstico, y por ende no remuneración siempre dentro del espacio privado, han ido desarrollando valores relacionados con la cooperación, alejadas de los valores característicos que propugnan el ascenso social, económicamente hablando, que se han ido desarrollando en el ámbito público y protagonizado por los hombres. Por el contrario, los valores liberales que caracterizan la figura del hombre se han ido desarrollando en una visión presidida por la producción de bienes, mejora económica y competitividad, de ahí que los valores liberales hayan sido interiorizados por ellos. En la actualidad, y de la mano de la nueva corriente feminista liberal que pretende una equidad laboral y salarial estos valores, se están alejando de los valores tradicionales. No obstante, como se ha podido observar a través de los datos analizados, los valores liberales entre los hombres siguen siendo mucho más altos que entre las mujeres. Por otro lado, y aunque según autoras como Celia Amorós, de la mano de las potentes teorías feministas y movilización del conjunto social, estemos atendiendo a la caída del sistema patriarcal y mejora en cuanto a igualdad entre mujeres y hombres, cabe recordar que los hombres han crecido y se han desarrollado adquiriendo un estatus superior desde la hora de su nacimiento por el simple hecho de no haber nacido siendo el género oprimido. Se les ha concedido unas facilidades a nivel institucional, económico-laboral y social que, de no haber sido por la lucha feminista, hubiera seguido intacto. Por tanto, los valores feministas, aunque con diferencias entre edades, dentro del mismo colectivo masculino siguen siendo inferiores respecto a los del colectivo femenino, que, de forma natural y sufriendo esa desigualdad de género, de una forma u otra ( desde las diferentes posiciones sociales, económicas o educativas ) han tenido que llevar hacia adelante por conseguir un mismo trato independientemente del género al que pertenezcan.

Si nos centramos a analizar los resultados de los valores feministas en concreto, la primera observación que daremos es que son más controvertidos que el resto. Por parte de los hombres, se da una distribución en la cual los mayores de 65 años presentan opiniones de carácter más machista que el resto de grupos de edad. Por parte de las mujeres, existe una distribución de las respuestas más cercana a lo teóricamente esperado. Los resultados muestran que la igualdad formal dentro del campo académico y laboral es una premisa mayoritariamente aceptada, encontrándose las mujeres de más de 65 años como el único sector diferenciado en esta afirmación. Aun así, dicho subgrupo exhibe actitudes menos machistas que actitudes feministas manifiestan otros subgrupos de hombres. Sin embargo, en el ámbito doméstico, la distribución de la opinión es escalar, siendo las mujeres jóvenes las que rechazan con mayor intensidad la adscripción de la mujer al ámbito doméstico, hasta las mayores de 65 con mayor tendencia a la aceptación. Ello sugiere un fenómeno de toma de conciencia de las mujeres jóvenes ante problemas como la doble jornada y el techo de cristal, causantes de una desigualdad sustantiva que se apoya en esta institución social. Sin embargo, solo las mujeres más jóvenes de esta muestra presentan conciencia de estos problemas, por lo que podemos pensar que es un problema que sigue siendo negado por una amplísima mayoría social, lo que dificulta afirmar que existe una tendencia real al cambio en este aspecto.

Consideramos que estos resultados sugieren la necesidad de abordar este tema por la vía cualitativa. Los resultados de la encuesta sugieren una uniformidad en las opiniones de estratos de edad desde los 18 a los 64 años en temas que desde la teoría deberían encontrarse diferenciados y más exaltados en el discurso de los jóvenes. Ello pone en cuestión la existencia de un discurso singular y propio entre el sector joven, pudiendo sugerirse una incorporación amplia de dicho sector al discurso hegemónico liberal vigente.

## VI. Referencias bibliográficas

Amorós, C. (2005). Dimensiones del poder en la teoría feminista. Revista Internacional de Filosofía Política a, Núm. 25.11-34.

Argos, Barómetro 2017 (en línea)

<http://www.argos.gva.es/es/enquestes/estudis-per-any/enquestes-2017/>

Castelló, Rafael (2002). Estructura Social del País Valencià.

[https://www.researchgate.net/publication/326208760\\_Castello\\_Rafael\\_-\\_Estructura\\_Social\\_del\\_Pais\\_Valencia](https://www.researchgate.net/publication/326208760_Castello_Rafael_-_Estructura_Social_del_Pais_Valencia)

Dema, S (2006). Una pareja, dos salarios: el dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso. Centro de Investigaciones Sociológicas, 66-69.

Díaz, C., Dema, S. (2014). Sociología y Género. Revista Española de Investigación Sociológica, 148, 127-155.

Lamont, M., Duvoux, N. (2014). How Neo-liberalism has transformed France's symbolic boundaries.

[https://www.researchgate.net/publication/264562973\\_How\\_Neo-Liberalism\\_Has\\_Transformed\\_France's\\_Symbolic\\_Boundaries](https://www.researchgate.net/publication/264562973_How_Neo-Liberalism_Has_Transformed_France's_Symbolic_Boundaries)

López de Ayala, M. C. (2004). El análisis sociológico del consumo: una revisión histórica. Sociológica: Revista de pensamiento social. Disponible en

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1047681>

Muñoz Rodríguez, D., Urraco Solanilla, M. (2018). Ensenyament, meritocràcia i mobilitat social. L' Espill, N° 58, 2018, págs. 161-176.

Torcal Lorient, M. (1992). Análisis dimensional y estudio de valores: el cambio cultural en España. Reis: Revista española de investigaciones sociológicas. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/250099.pdf>

Torres, F. (2012): Procesos de estructuración y cambio en España contemporánea. 1970-2010. Proyecto docente. Facultat de Ciències Socials. Universitat de València.